

## **El enfoque de la Transformación Social-Ecológica. ¿Un reto político para El Salvador?**

**VINICIO COREAS  
AGOSTO 2019**

- El enfoque de Transformación Social-Ecológica (TSE) es una apuesta por la construcción de un orden social justo y responsable con el planeta, que garantice la sustentabilidad social y ecosistémica.
- Para realizar la TSE, el Estado democrático y de derecho juega un papel protagónico en la coordinación económica y la promoción del desarrollo, orientando la transformación de la matriz productiva y energética.
- La TSE requiere del papel protagónico y activo de sectores sociales progresistas que contribuyan con el Estado en la eliminación de las desigualdades sociales, la pobreza y la marginalidad, en el marco la democracia participativa.



El **Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica (TSE)**, impulsado por la Fundación Friedrich Ebert (FES), reconoce la importancia de un necesario cambio en los modelos de desarrollo predominantes que preceden el momento histórico actual, así como los que se encuentran vigentes a la fecha, debido a que son inviables y no sustentables para las sociedades humanas, pero también para el resto de especies vivientes y de los ecosistemas en diversas latitudes del globo. En este sentido, la FES pretende contribuir al análisis y promoción de políticas públicas más justas y ecológicamente sustentables en la región latinoamericana, a la vez que busca la articulación de puentes con debates en Europa y otras regiones, encaminadas hacia la apertura de espacios de diálogo que permitan realizar la TSE.

Para el contexto centroamericano, desde 2013 la FES inicia su trabajo con las contrapartes nacionales alrededor de las temáticas de Cambio Climático y de la Economía Sustentable, identificando la importancia del papel del Estado como regulador de la economía; y en 2015 se llegó a la conclusión que no se debían abordar de forma separada los asuntos económicos, sociales y ecológicos. En este sentido, la reflexión fue orientada hacia los límites del crecimiento económico, privilegiando la coherencia y suficiencia en la relación existente entre producción y consumo. Debido a esto, desde 2016 la FES inicia su trabajo alrededor de la discusión de un modelo de crecimiento y desarrollo, alternativo al vigente y a los precedentes, que enfatice las relaciones que se dan entre lo social, lo económico, lo ecológico y lo político; en la búsqueda de la sustentabilidad social y ecológica (Murillo y López, 2017).

### Aspectos más relevantes del enfoque de la Transformación Social-Ecológica<sup>1</sup>

El enfoque de TSE discute y apuesta a poder realizar cambios estructurales en la producción y consumo, tanto en la región latinoamericana, como en países industrializados, con la finalidad de construir una organización social y económica más equitativa y justa en el acceso a bienes y servicios, haciendo un uso sostenible de los recursos naturales.

<sup>1</sup> Todos los planteamientos de este apartado son tomados, de forma sintética, del documento *Las aguas en que navega América Latina. Oportunidades y desafíos para la Transformación Social-Ecológica (2017)*, elaborado para el Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica de la FES, por Ventura-Dias, V.; Bodemer, K.; Krierman, R.; y Cáliz, A.

Se parte del reconocimiento del mito sobre el capitalismo del bienestar y, centrándose en la región latinoamericana, identifica la necesidad de modificar las matrices productivas nacionales, la inserción en las cadenas globales de valor, los posibles efectos de la Cuarta Revolución Industrial, la diversificación económica en el marco de niveles bajos de emisión de carbono, con consecuencias económicas mínimas y controladas; así como la inercia en propiciar a toda costa y sin reparos, la inversión extranjera y la apertura económica indiscriminada.

Llevar a la práctica la TSE implica, reconocer que los cambios estructurales que se requieren para garantizar la supervivencia humana, de otras especies vivas, y de sus ecosistemas, no se enmarca exclusivamente en aspectos técnicos, sino que tienen una profunda implicación política que es ineludible, donde se vuelve fundamental cambiar la lógica de crecimiento y acumulación del modo de producción capitalista.

La búsqueda en la mejora en las condiciones de vida de la población en general y de los sectores más vulnerables –como uno de los fines últimos de la TSE– no debe verse como el resultado automático de una mejora en la estructura productiva, sino que se requiere del fortalecimiento del rol del Estado como coordinador y promotor del desarrollo; lo que implica, al mismo tiempo, superar la situación de Estado clientelar o capturado por las élites o por la clase capitalista: se requiere de políticas estatales definidas proactivamente y en concertación con los distintos grupos sociales, especialmente con las y los trabajadores, con la finalidad de proteger y ampliar el marco democrático.

Por otra parte, se debe tener claridad de que existe un campo en disputa donde es decisiva la articulación estratégica de quienes promueven proyectos alternativos y emancipadores, buscando, desde la base social, la construcción de un nuevo bloque de poder que logre legitimar nuevos acuerdos nacionales que trasciendan la sociedad de privilegios y construyan una sociedad de derechos y compromisos institucionalizados hacia la reducción de las asimetrías sociales y la sustentabilidad de los ecosistemas, que debe considerar también la dimensión territorial de las dinámicas de ocupación que exacerban las presiones sobre los sistemas naturales.



Llevar a cabo el proceso de TSE requiere además, de una reforma fiscal que garantice los recursos necesarios para llevarla a cabo, con sistemas impositivos progresivos y más justos.

Otro aspecto fundamental, sin agotarlos, consiste en la inclusión del cuidado dentro del pensamiento y la acción política de los sectores sociales vulnerables.

### **Cambios que promueve la de la Transformación Social-Ecológica**

- Economía plural, inclusiva, equitativa, sostenible y circular
- Cambio en las estructuras distributivas
- Cambio del sistema de producción y de la matriz energética
- Cambio del patrón de consumo: hacia un consumo responsable
- Cambio del patrón de ordenamiento territorial
- Nuevas métricas de medición de desarrollo

### **La situación de El Salvador: necesidad impostergable de una de la Transformación Social-Ecológica**

En El Salvador, el modelo de desarrollo económico implementado se sustenta no en la generación de trabajo digno, sino en la explotación de la clase trabajadora, de tal forma que, respecto a los componentes del ingreso en el producto interno bruto (PIB), las remuneraciones representan en promedio el 37%, mientras que el excedente de explotación (retribución empresarial) ronda al 50%.

Asimismo, el modelo económico se sustenta en el trabajo del cuidado en el hogar, que es proporcionado fundamentalmente por mujeres que no reciben remuneración por su trabajo, a la vez que su aporte a la economía nacional es invisibilizada: los quehaceres domésticos en los hogares son equivalentes, en promedio y en términos de proporción, a más del 33% de la población ocupada entre los años 2000 y 2017. Por otra parte, el modelo económico aplicado en El Salvador es expulsor de fuerza de trabajo fuera de las fronteras nacionales, pues le es funcional que cerca de la tercera parte de salvadoreños y salvadoreñas aporten a la economía salvadoreña alrededor del 18% del PIB en los últimos años (Coreas y Salgado, 2019).

La seguridad social en El Salvador avanzó del 27.1% al 30.8% de la Población Económicamente Activa

(PEA) entre 2005 y 2015, mientras que para 2017, por cada 100 mujeres ocupadas y remuneradas dentro de la PEA, solo un 36% gozaban de seguridad social, mientras que, al final de la vida laboral remunerada, apenas un 36.2% de mujeres logran pensionarse, en comparación con un 63.8% de los hombres en el mercado laboral formal (Escobar, 2018); indicadores que revelan profundas brechas entre hombres y mujeres en El Salvador en términos de realización y cumplimiento de derechos.

Adicionalmente, esto sucede en el marco de enormes asimetrías en cuanto a los ingresos: en 2017, la brecha de ingreso promedio fue menor en US\$39.49 para las mujeres con ningún nivel de escolaridad, con respecto a los hombres en igual situación; mientras que las mujeres con 13 o más años de escolaridad, recibieron salarios más bajos que los hombres en el orden de los US\$73.08, en promedio, para la misma condición educativa. Además, las mujeres dedican 5.35 horas diarias en labores domésticas no remuneradas, cuando los hombres únicamente utilizan 2.4 horas para las mismas actividades; en un contexto en el que las mujeres realizan solo 0.71 horas menos, en promedio, que los hombres en actividades remuneradas (Álvarez, 2018).

En términos de la política fiscal, el 47.0% de la recaudación tributaria proviene del Impuesto al Valor Agregado (IVA), un 38.2% procede del Impuesto Sobre la Renta (ISR), apenas un 4.7% proviene de Derechos Arancelarios, y un 10.1% de otras fuentes. Esto sucede en una realidad de doble desigualdad fiscal: la mora tributaria, para 2015, respondía en un 63.79% a los grandes contribuyentes; y el 66.88% del total de contribuyentes adeuda más de US \$50,000.00. Para el año 2016 el 1% de los deudores debían más de US \$100,000, representando al 11.5% del total de mora en ese año. En términos de evasión fiscal, el 85% del Impuesto Sobre la Renta (ISR) fue evadido por empresas en el año 2013. Para este mismo año, la evasión y elusión fiscal fueron equivalentes al 10% del PIB y al 61% de los ingresos corrientes y tributarios (Villalta, et al., 2012).

En cuanto a la inversión en educación superior, El Salvador únicamente ha dedicado el equivalente a 0.29% del PIB entre 1996 y 2013, siendo el más bajo en Latinoamérica; mientras que un monto de solo el 0.1% del PIB fue invertido en Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en 2007, mientras que Costa Rica llegó a invertir 0.4% del PIB. Por



otra parte, para 2009 el financiamiento de la I+D+i provino en un 2.5% de las empresas, mientras que en Europa y Norteamérica el sector privado aporta en un 50.0% (Aguilar, 2017).

Finalmente, en términos ambientales, el principal aporte neto de gases de efecto invernadero en el país, proviene del sector energético nacional, contribuyendo con un 39.1% del CO<sub>2</sub>e<sup>2</sup> seguido por los usos de la tierra, cambios en sus usos y silvicultura con un 30.7%; agricultura un 18%, desechos un 9% y procesos industriales un 3.2% (CNE, 2010, referido por Coreas y Salgado, 2019).

Además, el transporte público y privado producen en conjunto el 33% de las emisiones contaminantes totales en el Área Metropolitana de San Salvador, donde habita casi la tercera parte de la población de país en cerca del 3% del territorio nacional. El aporte del transporte público constituye más de la mitad de dichas emisiones, representando apenas el 2.2% del parque vehicular.

Más allá de la contaminación del aire, las mismas actividades tienen otros impactos ambientales adversos. Por ejemplo, la agricultura que se desarrolla en laderas erosiona el suelo o elimina suelo productivo en partes altas de las cuencas, de tal forma que el 95% de los suelos de laderas han perdido su cobertura primaria (CONASAV, 2018, referido por Coreas y Salgado, 2019). En lo que respecta a la agricultura, según el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN, 2012), solamente el cultivo de caña de azúcar incrementó en más de 30 mil hectáreas entre los años 2000 y 2010.

Adicionalmente, la industria de la construcción, responsable de la urbanización desordenada y acelerada, impermeabilizan el suelo, degradándolo y disminuyendo su capacidad de regulación hídrica, incrementando diversos tipos de riesgos (CONASAV, 2018, referido por Coreas y Salgado, 2019). Por su parte, el 93% del agua residual es descargada sin tratarse en los ríos y quebradas, lo que quiere decir que tanto la industria como la urbanización asociada a las empresas constructoras y al sector inmobiliario, generan dicho impacto ambiental (Magaña, 2010; referido por Coreas y Salgado, 2019)

<sup>2</sup> CO<sub>2</sub>e se refiere al equivalente en dióxido de carbono que proviene de otros gases de efecto invernadero como el metano, óxido nítrico, etc.

## Desafíos para la de la Transformación Social-Ecológica en El Salvador

- Cambiar las prácticas y pensamientos individualistas e inmediatistas por otras prácticas de carácter más colectivo y que piensen en la presente y las futuras generaciones, en el marco del cumplimiento de los derechos económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales
- Realización de una política fiscal progresiva con enfoque de redistribución que busque garantizar derechos de manera equitativa
- Cambio en los patrones de consumo hacia un consumo responsable y menos depredador del medio ambiente y los recursos naturales, así como menos contaminante
- Orientación de la actividad empresarial basada exclusivamente en el lucro, por otra basada en trabajo decente y el respeto al medio ambiente y un uso sustentable de los recursos naturales
- Fortalecimiento de la institucionalidad estatal al servicio de las personas para garantizar sus derechos
- Transitar de una mentalidad de crecimiento infinito, por otra lógica que incorpore, incluso, el decrecimiento de algunas áreas o rubros económicos que atentan contra la sociedad y los ecosistemas
- Cambio de las relaciones sociales hacia una corresponsabilidad social en el cuidado
- Transformación de la matriz productiva, con una mayor y más sustentable agregación de valor de los bienes y servicios producidos, para lograr un acceso e integración más justa y equitativa con respecto al sistema de producción globalizado, y diversificando la economía, en el marco de relaciones regionales de cooperación, solidaridad y complementariedad
- Transformación de la matriz energética reduciendo al máximo las emisiones de carbono

## Oportunidades para la de la Transformación Social-Ecológica en El Salvador

- Desarrollo de medios de comunicación y difusión de información, e intercambio de ideas y experiencias
- Existencia de redes entre diversos colectivos sociales al interior del país, pero también entre diferentes partes del mundo, incluidos los movimientos sociales y las organizaciones



no gubernamentales, que tienen objetivos comunes con el enfoque de TSE

- Gran potencial energético del país en lo que respecta a la energía fotovoltaica y geotérmica
- Existencia de una diversidad de leyes y tratados internacionales ratificados en El Salvador, que están en favor de la clase trabajadora, las mujeres, la niñez y los recursos naturales y el medio ambiente

### **Retos políticos de la Transformación Social-Ecológica**

“La Transformación Social-Ecológica de Latinoamérica no es una aspiración que pueda darse por generación espontánea, requiere condiciones de viabilidad política en el plano nacional subregional y regional. Las condiciones hacia un cambio virtuoso en la especialización productiva y la justicia social y ambiental necesitan, como condición *sine qua non*, amplios acuerdos societales y una capacidad institucional para procesarlos”.

Para el caso de El Salvador, este reto implica la necesidad de la búsqueda de entendimientos entre diversas fuerzas políticas y sociales en función de la garantía de derechos de las salvadoreñas y salvadoreños, una cuestión que, pese a haberse incluido dentro de los Acuerdos de Paz del año 1992, es hasta la fecha, un asunto pendiente.

## **Autor**

### **Vinicio Coreas**

Es Sociólogo por la Universidad de El Salvador (UES), con Maestría en Población y Desarrollo (FLACSO-México) y Candidato a Doctor en Geografía en el área de geografía social por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente se desempeña como Coordinador del Diplomado en Geografía, en la Escuela de Posgrados de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES.

## **Impresión**

© 2019 Friedrich-Ebert-Stiftung FES  
(Fundación Friedrich Ebert)

Dirección: Edificio Torre Insigne, 6to nivel,  
local 606, Colonia San Benito y Ave. Las  
Magnolias, San Salvador

Apartado Postal: 1419  
Teléfonos: (503) 2263-4342 / 2263-4339  
Fax: (503) 2263-4347  
e-mail: [elsalvador@fesamericacentral.org](mailto:elsalvador@fesamericacentral.org)  
[www.fesamericacentral.org](http://www.fesamericacentral.org)

Responsable: Julia Aguilar,  
Coordinadora de Programas

La Fundación Friedrich Ebert (en alemán Friedrich Ebert Stiftung, FES) es una fundación política alemana que ofrece espacios de debate en más de 100 países del mundo y que tiene oficinas en todos los países de América Central. Su objetivo es fortalecer la democracia y la justicia social y, para estos efectos, coopera con actores políticos, sindicales y sociales de diversa índole en todo el mundo.

[www.fesamericacentral.org](http://www.fesamericacentral.org)

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

**APUNTES – ISSN: 2413-6298**